

Sumamos más voces al mejor análisis



**Marlene Negreiros**  
Vicepresidenta corporativa de Talento y Cultura del Grupo UNACEM



**Ximena Cuadros**  
Gerenta de la División de Estrategia de Personas de Mibanco

Síguenos en:



POLÍTICA

# ¿Llegó la hora del desmarque?



Mávila Huertas,  
Periodista

**No reunir los votos del Congreso –con el que venía jugando en pared– para viajar al funeral del papa Francisco no estaba en los cálculos del Ejecutivo.**

Unos cincuenta jefes de Estado y de Gobierno asistieron al funeral del papa Francisco el último sábado. La presidenta Dina Boluarte quiso ser uno de ellos, pero no pudo hacerlo. El Congreso le negó la autorización para ausentarse del país.

No reunir los votos fue algo que no estaba en los cálculos del Ejecutivo. Apenas conocido el deceso del pontífice, el gobierno expresó sus condolencias y anunció que una comitiva de alto nivel se haría presente en las exequias. Inicialmente, se entendía que dicha comitiva estaría encabezada por el canciller, Elmer Schialer.

Sin embargo, la noche del martes, y luego de tantear el terreno, desde la mesa directiva del Congreso se habría garantizado una votación favorable. Esto habría animado a la presidenta a alistar maletas.

Ambos poderes del Estado venían jugando en pared. Palacio no ha observado normas claramente anti-técnicas y controvertidas,

bajo el pretexto de respetar los fueros del Legislativo. Y, salvo contadas excepciones, el Congreso ha perdonado la vida de varios de los ministros que en otros tiempos se habrían visto obligados a retirarse voluntariamente.

La importancia y relevancia del acontecimiento, según algunos entendidos, ameritaba una representación del más alto nivel en Roma. Entonces, ¿qué pasó? Los 45 congresistas que votaron en contra señalan que el avance de la inseguridad exige que la presidenta le dedique toda su atención. Pero, ¿la permanencia de Boluarte puede ofrecernos alguna garantía de que las muertes y los delitos van a disminuir? Sabemos que no.

Otros, aludiendo a la imagen de frivolidad ofrecida por la mandataria después del escándalo de los Rolex, las pulseras Cartier y las cirugías, opinaron que para la presidenta Boluarte el funeral del papa era un pretexto para darse una vuelta por Europa. Y para tomarse unas cortas vacaciones de encuestas que le recuerdan, con frecuencia y crudeza, que su aprobación no mejora.

¿Acaso la presidenta no ha tomado en cuenta que estamos a un año de las elecciones y que, salvo Fuerza Popular y Alianza para el Progreso, las bancadas andan haciendo cálculos y ya empezaron a marcar distancia estratégica? Porque seguirla aupando resulta cada vez menos rentable. ■

